

Como 500 españoles y su valeroso capitán no vencieron a los mexicas y destruyeron su imperio.

3/septiembre/2019

Enrique Semo.

El carácter de la conquista de México fue materia de intensa, erudita y a veces violenta polémica desde que se produjo, es decir la primera mitad del siglo XVI. Frailes y sacerdotes eruditos se trabaron en polémicas sobre la naturaleza de los indios y la justificación de la conquista; encomenderos y funcionarios de la corona se enfrentaron militarmente. Los nombres de Juan Ginés de Sepúlveda que basándose en Aristóteles, justificaba la conquista sobre la base de que los indios eran esclavos por naturaleza y Fray Bartolomé de la Casas que sostenía que los indios eran iguales a las demás naciones “dotados de verdadero ingenio; y más todavía que en ellas hay individuos... en mayor número que en los demás pueblos de la tierra en conocimientos para la economía de la vida humana”.

La polémica dura hasta nuestros días, los argumentos y ubicación de los contendientes han cambiado, el calor de la discusión no. Detrás de los polemistas hay intereses que han ido variando. Pero de las polémicas y los intereses han nacido mitos y contramitos que como tales son parte de la historia PERO NO SON LA HISTORIA. Para escribir mi libro he partido de la convicción que la historia es científica y no puramente ideológica, que puede alcanzar verdades si se investigan a fondo las fuentes y se plantean correctamente las preguntas. Lo que voy a decir en seguida es fruto de la investigación de muchos años.

Uno de los mitos más socorridos es que Cortés a la cabeza de cuatrocientos hombres destruyó el imperio azteca y conquistó a los mexicas. Se reconoce con

sordina que también hubo algunos ayudantes, tamemes y guías indígenas, pero las batallas las ganaron los valientes españoles y las intrigas políticas fueron asunto de Cortés y sus capitanes. Esto es lo que yo llamo mitos que no tienen ninguna base en la historia.

Para comprender la conquista del Anáhuac debemos dejar de cortar la historia en rebanadas. Historia prehispánica e historia de la conquista separadas por una muralla china, pero eso no es lo que sucedía en la conciencia de los pueblos originarios. Ellos tenían una tumultuosa historia antes de la llegada de los españoles y el desembarco de medio millar de aventureros no cambió repentinamente su mundo. Los indios en su imaginario continuaron con sus filias y fobias, conflictos, alianzas, que predominaban en el último siglo de la sociedad antigua, prehispánica. Es ahí donde hay que buscar varias de las explicaciones de la conquista que aparentemente fue resultado exclusivo de la acción, inteligencia, ingenio y valor de los conquistadores en tres escasos años.

Veamos las realidades del último siglo prehispánico que influyeron decisivamente en la conquista:

1. *Los fuertes conflictos y el odio acumulado de muchos pueblos del Anáhuac contra los aztecas antes de la llegada de los españoles.* El pueblo mexica era un pueblo eminentemente guerrero. Cada año combinaba las labores agrícolas con las expediciones de conquista. Sus ejércitos estaban basados en guerreros bien capacitados. Los macehuales asistían desde adolescentes en escuelas el *telpochacalli* en las cuales se ejercitaban en las artes marciales. Los nobles

asistían a los *clamecac* en que también se enfatizaba el ascetismo, la resistencia al dolor, el valor y el liderazgo. La extensión del imperio incluía lo que hoy son los estados de México, Veracruz, Puebla, Guerrero, Oaxaca, la costa de Chiapas, el estado de Hidalgo y llegaba hasta Guatemala, unas 400 a 500 pequeñas ciudades-Estado que en 1519 comprendían unos 4 a 5 millones de habitantes. Los aztecas exigían a los pueblos sometidos, tributo, trabajo masivo, apoyo en sus expediciones guerreras y víctimas para los sacrificios. Además había pueblos que no lograron someter como los Tlaxcaltecas y los Tarascos, pero con los cuales tuvieron varias guerras. El imperio azteca estaba basado en el miedo que debía ratificarse cada año con éxitos que inspiraran terror. Sirva de ejemplo la campaña de Ahuizotl en 1488 en Guerrero, contra Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan que se habían rebelado.¹ Los aztecas tomaron las ciudades después de aplastar la resistencia. Los moradores adultos fueron todos pasados a cuchillo. Los niños y adolescentes en número de 40,000 fueron llevados a Tenochtitlán para ser repartidos entre varias poblaciones mexicas. Para repoblar las ciudades destruidas, se reunieron 9,000 familias mexicas, acolhuas, tepanecas y demás familias nahuas del valle que se establecieron a razón de tres mil familias en cada una de las ciudades vencidas para repoblarlas y reconstruirlas. *Los enemigos familiares*, como los tlaxcaltecas eran invitados a las fastuosas fiestas en que se celebraban las victorias y pocos osaban rechazar la invitación.

Es natural que el odio y el temor que inspiraban fuera creciendo y muchos pueblos estaban dispuestos a luchar contra ellos, pero sus rencillas impedían toda acción

¹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana (1598)*, Linkgua, ediciones, España, 2008, cap. 74 p. 254 y 255.

conjunta. Los elementos de la Gran Alianza Antiazteca se fraguaron durante las últimas décadas del periodo postclásico, de manera que solo considerando la continuidad que existió en la conciencia de los mesoamericanos entre el final de la época prehispánica y el principio de la colonial, se puede entender la profundidad del odio, temor y envidia antiazteca que había entre todos los pueblos sometidos y hostilizados. Cortés no tuvo que azuzarlos, solo unirlos, y eso fue la esencia de su estrategia a lo largo de dos años. La historia había trabajado durante largas décadas para crear la situación adecuada para una rebelión masiva contra el imperio azteca. Cortés supo aprovecharla.

2. *Crisis de la Triple Alianza*. La base del imperio azteca era al principio una alianza entre tres ciudades, Tenochtitlan (una isla cerca de la ribera occidental de los lagos), Texcoco, (ubicado en la ribera oriental) y Tlacopan (actualmente Tacuba) también en la ribera occidental. La Triple Alianza se transformó en una exitosa unión militar que logró dominar al menos 400 ciudades-Estado o señoríos. Papel fundamental en el desastre azteca, jugó la ruptura de la alianza entre Tenochtitlan- Texcoco. También eso se fue desarrollando antes de la llegada de los conquistadores y en 1519 había adquirido un carácter violento. El imperio azteca se había constituido recientemente, en los últimos 100 años de la historia prehispánica, surgiendo gracias a la superioridad militar y una diplomacia agresiva y hábil. La Alianza Tripartita, también fue el centro de distribución del tributo obtenido de las ciudades dominadas. Tenochtitlan y Texcoco recibían dos quintas partes cada uno y Tlacopan una quinta parte.

Pero ya hacia el final, Moctezuma Xocoyotl (1502-1520) pretendió acaparar el control del tributo imperial, elevando a Tenochtitlán por encima de ellos.² La reacción de los dos relegados no tardó en hacerse sentir, sobre todo la de Texcoco. En 1518, a la hora de la llegada de los españoles, la Triple Alianza se hallaba sacudida por graves conflictos entre Tenochtitlan y Texcoco. Esta ciudad, aun cuando más chica, era el aliado militar principal y centro político y cultural de gran importancia para el imperio. Desde 1498 tenía serias disputas con los mexicas, que fraguaron intrigas, intervinieron en los conflictos de sucesión que llevaron a la muerte del hijo de Nezahualpilli, rey de Texcoco, y al suicidio de éste. Además, en 1515, Moctezuma urdió una celada para matar a la flor y nata de los capitanes del reino de Texcoco. Provocó a Nezahualpilli a que emprendiera una acción contra los tlaxcaltecas al mismo tiempo que avisaba a estos de la inminente campaña, prometiéndoles que a pesar de estar presente no intervendría con su ejército en ayuda de los texcocanos. Los capitanes texcocanos cayeron en la trampa y todos ellos fueron muertos.³ Texcoco rompió con los tenochcas y había de ser uno de los principales aliados de Cortés. Su rey legítimo Coanacotzin huyó a Tenochtitlan con un pequeño grupo de seguidores para luchar con los tenochcas, pero la gran mayoría de su nobleza y sus macehuales aceptaron al tlatoani que nombró Cortés en su sustitución y Texcoco y sus guerreros se convirtieron en la base principal de la Gran Alianza Antiazteca. Todo eso minó la Triple Alianza y fue aislando a Tenochtitlán.

2 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, libro cuarto, capítulo XV “Cómo se recogían las rentas de Moctezuma”, versión electrónica, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid, Atlas, 1971, p. 278 de 678

3 Fernando de Alva Ixtlixóchitl, *Obras históricas*, t. II, UNAM, México, 1977, t. II, p. 185-186.

El conflicto entre los conquistadores y los mexicas tuvo dos periodos muy distintos. Durante el primero que duró del 12 de mayo de 1519 a mediados de mayo de 1520, o sea un periodo de doce meses, la mayoría de la nobleza azteca y su Consejo Supremo representados por Moctezuma adoptaron una posición conciliadora. Su objetivo principal era acumular información sobre los recién llegados, impedir o retardar su llegada a Tenochtitlán y evitar un choque que podía ser fatal para su ciudad y su imperio. Cortés por su parte, consciente de la posición vacilante de sus contrincantes, planteó con rudeza que los aztecas deberían aceptar la soberanía de la corona española y posteriormente de la iglesia cristiana y que la única negociación posible sería al más alto nivel entre él y Moctezuma. Desde el primer momento insistió en que viajaría a Tenochtitlán para hablar directamente con el monarca azteca.

Las perplejidades de la nobleza azteca son comprensibles. El encuentro fue muy similar al que podían haber tenido los españoles en su patria en el siglo XVI con enemigos extraterrestres mucho mejor dotados técnica y militarmente. Algo así como lo previsto en la novela de H. G. Wells, *La Guerra de los Mundos*. No había nada en el pasado o el presente en el Anáhuac que pudiera explicar y compararse con esa partida de robots enfundados por entero en hierro, sus barcos, cañones y armas de fuego, sus ballestas, sus caballos y sus mastines. Los mesoamericanos no sabían nada del Caribe y las vagas noticias sobre el enemigo que habían estado recibiendo eran aterradoras y llenas de incertidumbre. Por eso la primera delegación de nobles aztecas estaba acompañada por artistas que dibujaron y pintaron imágenes detalladas sobre todo lo que veían, incluyendo los españoles con sus barbas, sus barcos, sus armas y sus armaduras. Mientras, los

conquistadores hacían alardes, disparando sus cañones y haciendo cargar a sus caballos.

La mayoría de los nobles aztecas se inclinaba por evitar la guerra con los españoles y buscar un acuerdo negociado. Una oposición minoritaria fue la de algunos de los miembros jóvenes del Consejo: Cuitláhuac, señor de Iztapalapa y hermano de Moctezuma, y Cuauhtémoc, señor tecuhtli de Tlatelolco, su sobrino, a la cual se sumaba frecuentemente Cacama, hijo de Nezahualpilli y una hermana de Moctezuma, tlatoani de Texcoco. En varias ocasiones, los tres jóvenes jefes expresaron una opinión abierta contra los españoles que veían como un grupo de criminales y terroristas que debían ser enfrentados con las armas y expulsados. Durante la pasividad y las vacilaciones de esos doce meses, Moctezuma perdió toda legitimidad entre los mexicas y el temor que inspiraba entre los pueblos sometidos, mientras que Cortés acrecentaba rápidamente las suyas. Actos genocidas como la matanza de Cholula aumentaban las desazón de los aztecas. La indecisión fue el peor enemigo del Consejo y el monarca mexica. Las oportunidades que tuvieron los mexicas de dar una serie de batallas a los españoles desde su llegada y a lo largo de todo el camino que llevaba a Tenochtitlan, *antes de la formación de la Gran Alianza Antiazteca*, era su única posibilidad de vencer. Desperdiciada esa, la suerte estaba echada.

Cuando el 14 de noviembre Cortés secuestra a Moctezuma, con la aparente aceptación de éste y la parálisis de sus generales, el cambio se hizo decisivo, el prestigio de Cortés ascendió meteóricamente y el de Moctezuma se derrumbó.

El momento más dramático para la nobleza mexica fue cuando Moctezuma, prisionero de Cortés, decide hacerles jurar lealtad y sumisión a Carlos V,

transformándose él y todos los reyes de su imperio en vasallos. En los primeros días de 1520, estando en su poder Moctezuma rey de Tenochtitlan, Cacama, rey de Texcoco y Tettlepanquetzal rey de Tlacopan, Cortés tiene en sus manos a la más alta autoridad de la Triple Alianza que ha dominado durante un siglo la Mesoamérica central. El caudillo pide a Moctezuma reunir a todos los grandes y señores del imperio en una espaciosa sala en donde ocuparon su lugar de acuerdo a su estricta jerarquía. Moctezuma se dirige a los culhuas, aculhuas y tepanecas para pedirles que den obediencia al rey de Castilla. En la reunión a la cual no asistieron los españoles, entre lágrimas y suspiros Moctezuma dio el ejemplo, con un solemne discurso y el juramento personal de obediencia al rey don Carlos. Todos los grandes y señores del imperio que estaban ahí también prometieron, entre sollozos, ser buenos y leales vasallos de éste. Al final entró Cortés que también hizo un discurso en el cual se refirió a los viejos escritos que predecían que los mexicas serían vasallos del gran monarca que estaba en el este. Al acto de vasallaje siguieron las medidas prácticas: en prenda de su lealtad los príncipes mexicas tuvieron que entregar familiares como rehenes y así como una cantidad considerable de regalos en oro, pedrería, mantas y otras riquezas para el rey, su nuevo señor. Además, Cortés les dijo que ya que eran vasallos del rey Carlos deberían completar el proceso de su transformación, aceptando convertirse en cristianos. Pero eso no fue todo. Poco después Cortés le dijo a Moctezuma, que el rey de España tenía necesidad de oro para ciertas obras y que le rogaba que enviase algunas personas de los suyos a los señores que ahí habían estado, a pedirles que de lo que ellos tenían sirvieran a su Majestad con una parte.

La situación cambió radicalmente con la rebelión espontánea y tumultuosa del pueblo de Tenochtitlán. A mediados de mayo en la fiesta de Tóxcatl. Pedro de Alvarado (probablemente con el consentimiento de Hernán Cortés)⁴ masacró a traición a ocho mil miembros de la élite de la nobleza mexicana, reunida sin armas en el patio del Templo Mayor para celebrar la gran fiesta anual de Huitzilopochtli con danzas. Después de asesinar a los indefensos danzantes en el Templo Mayor, los españoles se siguieron con los nobles que acompañaban a Moctezuma en su prisión. Esta matanza tuvo resultados pírricos.

Tenochtitlán no era Cholula. La rabia contra los españoles había estado creciendo y éste suceso precipitó todos los rencores acumulados, los odios reprimidos, las humillaciones sufridas. Cuando Moctezuma, forzado, salió a la terraza a tratar de pacificar a sus súbditos con el argumento de que los españoles eran superiores militarmente fue insultado y apedreado.⁵ Había perdido su prestigio, principio regulador entre la legitimidad y el poder como otros de sus antecesores. El pueblo tenochca indignado con la matanza y dirigido por sus calpuleques, se lanzó fieramente contra los españoles con el ánimo de acabar con todos ellos. Al grito de “¡oh mexica, oh jefes, venid acá, preparemos nuestras armas, escudos y flechas, venid acá ya muchos jefes han muerto, oh mexica, oh jefes!”⁶, la lucha se generalizó primero en las calles alrededor del Templo, luego durante tres semanas los tenochcas cercaron y acosaron a los españoles, obligándolos a encerrarse en sus cuarteles, privándolos de alimentos y agua. Todos los intentos de Cortés para

4 Francisco López de Gómara, *Historia general de las indias, t. II Conquista de Méjico*, ed. Orbis, Barcelona, 1985, t. II, p. 152.

5 Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España 1 y 2*, ed. Alianza Universidad, Madrid, 1988, p. 716 y 717.

6 Hugh Thomas, *Conquest...*, *op. cit.*, p. 390.

defenderse, incluso la construcción de máquinas de guerra y de bergantines para escapar, fracasaron y el conflicto desembocó en la llamada Noche Triste, la mayor derrota que hayan sufrido los españoles en la conquista del Anáhuac.

Los esfuerzos de Cortés para lograr una conquista pacífica de los aztecas desde arriba, habían fracasado lamentablemente. El secuestro de Moctezuma y la esperanza que en él puso el caudillo demostraron ser un gran error. El poder de Moctezuma que Cortés confundió con el de un rey feudal europeo, no era tal y el vigor del pueblo azteca se manifestó en la gran rebelión en la cual este perdió la vida. Se abrieron las hostilidades y entramos en el segundo periodo de la conquista en el cual la guerra total entre conquistadores y mexicas serían el elemento principal. Un periodo que duró quince meses desde mediados de mayo de 1520 hasta la caída de Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521. Los ejércitos mexicas pelearon en múltiples batallas, en valles y montañas del Anáhuac contra los españoles y la Gran Alianza Antiazteca que se estaba forjando.

El viraje de los aztecas de la conciliación a la resistencia armada no se hizo pacíficamente, Cuitláhuac instalado como nuevo emperador, tuvo que iniciar una purga en contra de aquellos que al igual que Moctezuma se mostraron dóciles con los extranjeros. Estos, que no eran pocos y que habían apoyado a los españoles y seguían defendiendo la línea negociadora, conformaron un grupo para defenderse de las acciones del emperador. En ese grupo que tomó las armas contra Cuitláhuac se encontraban miembros de su propia familia, dos de sus sobrinos hijos de Moctezuma y dos de sus hermanos. Cuauhtémoc tuvo que continuar esa política mandando matar a varios hijos de Moctezuma y sus allegados. El grupo

que buscaba un acuerdo conciliador con los españoles fue derrotado y el sector que desde un principio fue partidario de la guerra se hizo finalmente con el poder.

Cortés sabía que sus quinientos hombres jamás podrían conquistar el imperio azteca. Pese a su superioridad serían aplastados por el simple número de los enemigos: cientos contra millones. Sus esperanzas nacieron y se fueron fortaleciendo al darse cuenta que había muchos pueblos enemistados con los aztecas. Actuó de una manera que sería clásica para todas las expediciones colonialistas posteriores: "Divide y vencerás". Siguiendo el consejo de Maquiavelo en *El Príncipe*: "Usar la fuerza como un león y actuar con astucia como un zorro."⁷

Decidió vencer a los aztecas en los cuales veía a sus principales y más temibles oponentes aliándose con los otros pueblos del Anáhuac, para después sojuzgar a todos los pueblos originarios. Irónicamente la lucha por la libertad de los pueblos dominados por el imperio azteca y la empresa colonialista de los españoles coincidieron y se sobrepusieron en un momento crucial. Solo la suma de pueblos que fue la Gran Alianza Antiazteca, pudo acometer ese objetivo. En la confluencia de pueblos originarios del Anáhuac y conquistadores españoles contra los mexicas coincidieron por un momento dos movimientos con propósitos opuestos: los pueblos indígenas sometidos o bien hostilizados por los aztecas luchaban para liberarse del cruel dominio de un poder imperial. Campesinos de diferentes pueblos del Anáhuac se sumaron a las tropas antiaztecas a partir de junio de 1521. Se vieron integrados en una guerra de liberación contra el Imperio. Una alianza *contra natura*, la Gran Alianza Antiazteca fue una unión de los contrarios.

Al principio fueron los pueblos de Cempoala, Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula,

⁷ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Alianza Editorial S. A., Madrid, 2008, p.

Chalco y Texcoco, al final incluso los pueblos de las chinampas, Xochimilco, Churubusco, Mexicaltzingo, Mizquic, Cuitláhuac, Iztapalapa y Coyoacán que al principio apoyaban a los mexicas se pasaron a la Gran Alianza Antiazteca.

En las expediciones de ablandamiento contra las ciudades aliadas o sometidas a los aztecas, participaron los confederados indígenas a razón de 20 o más por cada español. Los mexicas opusieron una pertinaz resistencia y sumaron algunas victorias, sin embargo pese a estas, se puede decir que la Gran Alianza Antiazteca crecía y lograba su objetivo principal: mientras el aislamiento de los mexicas aumentaba, el número de sus enemigos se multiplicaba. Es importante señalar que las fuerzas amerindias eran mucho más numerosas y no estaban en condición de auxiliares, sino por lo contrario se trataba de tropas de elite dirigidas por sus propios capitanes en el mismo nivel de los españoles.

Cuando el miércoles 26 de diciembre de 1520, en la plaza del teocalli mayor de Tlaxcala, Cortés pasó revista a las tropas españolas. El total era de apenas 700 hombres que de ninguna manera eran suficientes para poner sitio a una ciudad como Tenochtitlán. El siguiente día hizo lo mismo con las fuerzas aliadas indígenas. El contingente más numeroso era el de los tlaxcaltecas, al mando del cual iba Xicotencatl el joven. Hay muchas versiones sobre su número, que varía entre 60 000 y 80 000 hombres. Otros autores calculan que junto a los de Cholula, Huexotzingo y Totonacapan, eran 110 000. Cortés mismo habla de 150 000. Otros lo elevan a un número mayor, López de Gómara dice que había 60 000 texcocanos y 200 000 de otras naciones.⁸ Podemos decir, sin exagerar que el

⁸ Luego cuatro estandartes con las insignias y armas de la señoría, labrados en ricas plumas, llevábanlos cuatro alféreces y luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil flecheros, yendo de trecho en

peso principal de las batallas recayó en los indígenas tlaxcaltecas, texcocanos, huexotzincas, cholultecas y otros.

Cuando el lunes 20 de mayo de 1521 se inició el sitio de Tenochtitlán, Cortés dispuso que Alvarado dirigiera las operaciones en Tlacopan con 30 jinetes, 18 ballesteros y arcabuceros, 150 peones y más de 25 000 aliados. Cristóbal de Olid se debía colocar en Coyoacan con 33 de a caballo, 18 ballesteros y arcabuceros, 160 peones y 20 000 aliados y que Sandoval acabase en Iztapalapa con 24 de a caballo, 7 arcabuceros y ballesteros y 150 peones, así como 30 000 aliados de Huexotzinco, Cholula y Chalco. Sea como fuere es evidente que por cada uno de los españoles había no menos de cien mesoamericanos. Los destacamentos indígenas de la Gran Alianza Antiazteca participaron en todas las operaciones bajo la dirección de sus propios jefes y se distinguieron en varias ocasiones.

Según Fray Diego Durán, viendo la difícil situación en que estaban y considerando que su justa tesis de que la victoria de los conquistadores afectaría por igual a todos los indígenas, Cuauhtémoc arengó a sus compatriotas a luchar denodadamente recordando quienes eran y para ello hizo el siguiente discurso:

“Valerosos mexicanos: ya veis cómo nuestros vasallos todos se han rebelado contra nosotros. Ya tenemos por enemigos, no solamente a los tlaxcaltecas y cholultecas y huexotzincas, pero a los tezcucanos y chalcas y xuchimilcas y tepanecas, los cuales nos han desamparado y dejado y se han ido y llegado a los españoles y vienen contra nosotros. Por lo cual os ruego que os acordéis del valeroso corazón y ánimo de los mexicanos chichimecas, nuestros antepasados, que siendo tan poca gente la que en esta tierra aportó, se atreviese a acometer y a entrar entre muchos millones

trecho un estandarte con las armas del el capitán de cada compañía. Los estandartes se inclinaban a Cortés y él se levantaba y quitaba ña gorra y todos con buena gracia bajaban las cabezas y disparaban sus arcos por alto. Vinieron los rodeleros que serían cuarenta mil y luego diez mil piqueros. En: Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana... op. cit.*, p. 250.

de gentes y sujetó con su poderoso brazo todo este nuevo mundo y todas las naciones...

“Por lo cual, ha venido el nombre mexicano a tener la nombradía y excelencia que tiene y a de ser temido su apellido por todo el mundo. Por tanto, oh valerosos mexicanos, no desmayéis ni os acobardéis; esforzad ese pecho y corazón animoso para salir con una empresa la más importante que jamás se os ha ofrecido...

No miréis a que soy muchacho y de poca edad, sino mirad que lo que os digo es la verdad y que estáis obligados a defender vuestra ciudad y patria, donde os prometo de no la desamparar hasta morir o librarla.”⁹

En Tenochtitlan fueron llamados a las armas todos los hombres capaces de empuñarlas. Se borraron entonces las diferencias de clase y lo mismo macehual que sacerdote, noble y pochteca, todos peleaban unidos por la patria. En ocasiones se movilizó a las mujeres, que fueron vistas en varios frentes, remangadas las faldas peleando junto a los hombres. La cifra más verosímil de los defensores de la ciudad es de unos 40 000 personas, su armamento se amplió con lanzas largas para atacar a la caballería. Desde zanjas y canales se renovó el sistema de fortificaciones, adecuándolo a las armas y tácticas españolas. Se cortaron varias calzadas, entre ellas la calzada-dique que por el lado oriental iba de México a Iztapalapa. Tlatelolco quedó enteramente rodeado de agua, así que los mexicas solamente dejaron dos calzadas, la de Tlacopan que unía la parte de Tenochtitlan a la tierra firme por el poniente y la del sur, que llegaba a Coyoacan. Pero ambas quedaban bajo el agua y podían ser protegidas o atacadas por numerosas canoas. Para su defensa se hicieron en ellas profundas cortaduras, además, alrededor de la isla en los puntos donde se podían acercar los bergantines, se colocaron grandes estacadas debajo del agua. En las calles principales de la ciudad se construyeron barricadas entre las casas inmediatas

⁹ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme*, t. II/II, ed. Porrúa, México, 2006, Cap. LXXVII, p.563-564.

cuyas azoteas estaban llenas de guerreros con buenas reservas de piedras y flechas. Mientras que en las calles laterales, la defensa se aseguró abriendo zanjas a lo largo de ellas, de modo que la caballería no podía penetrar, mientras que las canoas mexicas llegaban fácilmente a atacar los flancos. Se peleó sin dar ni pedir cuartel durante 83 días, de noche y de día porque Cortés, no confiando en la constancia de sus tropas, decidió aprovechar cada minuto destruyendo de paso la ciudad que era una maravilla del ingenio humano.

Alrededor del 30 de junio los españoles decidieron intentar la toma por asalto de la ciudad para terminar de una vez la carnicería a la cual no se le veía fin, los aliados iniciaron una gran ofensiva. El enemigo aparentemente tomado por sorpresa parecía no poder contener la furia del ataque. Pero súbitamente se oyó el caracol de Cuauhtemoc, que sólo sonaba en ocasiones de sumo peligro, desde la cumbre del teocalli mayor. En un instante los aparentemente fugitivos aztecas se volvieron y arremetieron contra sus perseguidores. Al mismo tiempo, infinidad de guerreros acudían de las calles inmediatas, atacando por el flanco a los españoles. Éstos, cogidos por sorpresa y cediendo a la furibunda embestida, entraron en desorden. Amigos y contrarios, quedaron revueltos en un sangriento cuerpo a cuerpo. Dábanse golpes a diestra y siniestra, se empujaban unos a otros; cegados por la infinita multitud de proyectiles que les arrojaban desde las azoteas. Los aliados huían dispersos sin saber hacia dónde, o caían sin conocer la mano que los hería. Los tenochcas caían sobre ellos como un torrente que se lanzaba en confuso tropel hacia un foso, del otro lado del cual estaba Cortés sobrecogido de horror. Las filas delanteras se arrojaron al agua; los unos empujaban a los otros, éstos

nadaban, aquéllos se hundían. Cortés herido y rodeado de mexicas estuvo a punto de ser hecho prisionero.

Fuera de los muertos y de los muchísimos heridos, habían caído sesenta y dos españoles y gran número de aliados vivos en manos del enemigo. La pérdida de dos piezas de artillería y de siete caballos coronaba la desgracia de los castellanos y el triunfo de los mexicas. La tranquilidad del crepúsculo fue alterada por el repentino y ronco son del atambor del gran templo, que recordó a los españoles la noche triste, con su estrepitosa derrota. Los conquistadores pudieron ver con sus propios ojos desde cercana distancia, el sacrificio de sus compañeros y amigos y temblar pensando que si perdían aquel destino sería algún día el suyo. El respeto y el temor ante el enemigo creció y después del sitio varios soldados quisieron abandonar la empresa y regresar a Veracruz.

Hacia fines de julio, la estrategia de los sitiadores comenzó a rendir frutos. Se peleaba por todas partes. Dominando las aguas los bergantines perseguían a las canoas enemigas y penetraban en la ciudad. La artillería hacía estragos, por lo masivo de los ataques tenochcas. A medida que penetraban en las calles, los aliados derribaban todas las casas. Además se mandó poner fuego a unos palacios, entre ellos también la casa de las aves de Moctezuma. Pero después de cada derrota, los mexicas se volvían a levantar sin desmayar, enfrentándose con entereza a pueblos que antes tenían sujetos. Había momentos en que era tan espesas las nubes de saetas, dardos, piedras y palos que se arrojaban de un lado y otro que se oscurecía el sol, mientras el griterío de uno y otro lado, era ensordecedor.

Hacia el final, cuando Cuauhtémoc ya no contaba con gente ni fuerzas para poder defenderse debido al hambre y agotamiento, decidió disimular su debilidad haciendo vestir a todas las mujeres de la ciudad con sus armas, escudos y espadas en la mano y subirse a las azoteas haciendo gestos insultantes. Con los pocos hombres que le quedaban, salió a hacer frente a los españoles. El primero de agosto de 1521 los españoles llegaron al gran mercado de Tlatelolco y el 13 del mismo mes Cuauhtémoc fue capturado y los aztecas se rindieron. El primer acto de Cortés fue organizar una ceremonia en las azoteas entoldadas de varias casas reuniendo a los nobles que habían quedado vivos. Lo primero que les pidió a través de su traductora Marina fue el oro y los tesoros que se habían perdido la Noche Triste. Algunos trajeron objetos rescatados, pero él les dijo que no era suficiente, dejando para otra ocasión continuar con el asunto. Más tarde Cortés aperreó, ahorcó y mando quemar vivos a muchos indígenas para que le revelaran el secreto. Cuauhtémoc y los otros monarcas de la Triple Alianza tuvieron el mismo destino. Pero el misterio nunca se resolvió. El segundo tema que trató en esa junta, fue sobre la cantidad y manera de recoger los tributos de la Triple Alianza y la necesidad de que se reiniciaran los pagos a su tesorero, "Y con esto se acabó esta junta y Cortés se hizo señor de México y de todos sus reinos y provincias".